

35/2018

octubre de 2018

Coronel José Pardo de Santayana

Geoestrategia y panorama
energético global

[Visitar la WEB](#)

<mailto:ieeee2@oc.mde.es>
[RECIBIR BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Geoestrategia y panorama energético global

Resumen:

Estamos siendo testigos de la reconfiguración de la geopolítica global, dando lugar a un mundo multipolar presidido por tres grandes potencias EE. UU., China y Rusia, donde las dos últimas han constituido una asociación estratégica que incomoda seriamente a Washington. Los tres Estados son además actores de primer orden en el panorama global de la energía y dos de ellos, los EE. UU. y la Federación Rusa, están disputando su influencia sobre Oriente Medio, la región que atesora las mayores reservas de gas y de petróleo del mundo. Del mismo modo, los incidentes geopolíticos en importantes países como Venezuela no pueden dejar de tener gran incidencia en los mercados. Es pues inevitable que el panorama energético se vea contaminado por las rivalidades geoestratégicas tanto a nivel global como de algunas regiones clave. El proteccionismo comercial impulsado por el presidente de los EE. UU. incorpora incertidumbre y tensiones a un horizonte ya de por sí complejo y preocupante.

Palabras clave:

Energía, geopolítica, orden mundial, Transición Energética, Estados Unidos, China, Federación Rusa, Oriente Medio, petróleo, gas.

Geostrategy and global energy landscape

Abstract:

We are witnessing the reconfiguration of global geopolitics, giving rise to a multipolar world chaired by three major powers United States, China and Russia, where the last two have formed a strategic partnership that seriously disturbs Washington. All three are also major players in the global energy scene and two of them, the United States and the Russian Federation, are disputing their influence on the Middle East, the region that holds the largest reserves of gas and oil in the world. In the same way, geopolitical incidents in important countries such as Venezuela can't avoid having a great impact on the markets. It is therefore inevitable that the energy landscape is contaminated by geostrategic rivalries both globally and in some key regions. The trade protectionism promoted by the president of the United States incorporates uncertainty and tensions into a horizon that is already complex and worrisome.

Keywords:

Energy, geopolitics, world order, Energy Transition, United States, China, Russian Federation, Middle East, oil, gas.

Cómo citar este documento:

PARDO DE SANTAYANA, José. *Geoestrategia y panorama energético global*. Documento de Análisis IEEE 35/2018. http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA35-2018GeopEnergiaPardo.pdf o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

Recientemente, con cierta resignación Fatih Birol, director ejecutivo de la Agencia Internacional de la Energía, afirmaba que “la geopolítica ha vuelto a la energía”¹. De hecho, en los foros que analizan la actualidad del sector energético no se deja de repetir la importancia creciente de la geopolítica en el panorama energético global. Del mismo modo se recuerda el impacto de los recursos energéticos en el juego de aspiraciones, retos e intereses que configura la geopolítica. Es un hecho bastante reconocido, como enfatizó Emilio Lamo de Espinosa en la Jornada CECME "Energy futures: the Middle East and regional energy transitions", que vivimos tiempos donde la geopolítica parece acelerarse y esta circunstancia no puede ser ajena a los mercados energéticos.

Estamos siendo testigos de la reconfiguración de la geopolítica mundial y parece claro que el orden hegemónico que el mundo conoció tras el final de la Guerra Fría ha llegado a su fin, dando lugar a un mundo multipolar presidido por tres grandes potencias, EE. UU., China y Rusia, donde las dos últimas han constituido una asociación estratégica que incomoda seriamente a Washington.

Esta circunstancia ha sido recogida en la Estrategia de Seguridad Nacional de EE. UU. de diciembre de 2017 que afirma de forma inequívoca: “China y Rusia desafían el poder, la influencia y los intereses estadounidenses, y tratan de erosionar su seguridad y prosperidad”. En el mismo documento se describe a China y a Rusia como poderes revisionistas que quieren configurar un mundo antitético a los valores e intereses de los EE. UU. y se afirma que China busca desplazar a los Estados Unidos en la región Indo-Pacífico, expandir el alcance de su modelo económico dirigido por el Estado y reordenar la región a su favor. Rusia busca restaurar su estatus de gran potencia y establecer esferas de influencia cerca de sus fronteras². Por primera vez desde el “11 de Septiembre” la rivalidad entre grandes potencias, en vez del terrorismo global, es la principal prioridad de la Seguridad Nacional de EE. UU.

¹ BIROL, Fatih. “Fatih Birol and David Victor on the geopolitics of energy”, Cross-Brookings Initiative on Energy and Climate, 25 de junio de 2018. Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/planetpolicy/2018/07/02/fatih-birol-and-david-victor-on-the-geopolitics-of-energy/>.

² National Security Strategy of the United States of America, diciembre de 2017.

Existe una preocupación creciente por las consecuencias que se puedan derivar de esta manifiesta rivalidad entre las principales potencias. En un documento de Startfor se llega a afirmar que “la disminución de la confianza y el aumento de la competencia provocarán desacuerdos y conflictos entre los Estados Unidos, por un lado, y Rusia y China, por el otro”³.

Además, se da la eventualidad de que las tres potencias citadas son actores de primer orden en la geopolítica global de la energía y de que dos de ellas, los EE. UU. y la Federación Rusa, están disputando su influencia sobre Oriente Medio, la región que atesora las mayores reservas de gas y de petróleo del mundo. Es pues inevitable que el panorama energético se vea contaminado por las rivalidades geoestratégicas tanto a nivel global como de algunas regiones clave.

Este documento pretende presentar de forma esquemática la panoplia de relaciones e interdependencia que vincula las disputas geoestratégicas con las dinámicas e intereses del complejo sector energético y su relevancia en el gran tablero geopolítico mundial.

Configuración de un orden multipolar

Al desplomarse el bloque socialista a principio de los 90 de una forma tan rápida y absoluta, el orden liberal de inspiración norteamericana, que había regido los destinos del bloque capitalista, se impuso a nivel global de una forma casi tan diligente y general como había resultado el colapso del sistema antagonista. Por un tiempo llegó incluso a parecer que el nuevo orden mundial estaba implantándose con unas raíces tan sólidas y profundas que estaba llamado a arrastrar al mundo hacia una globalización de un carácter casi mesiánico. La *prueba del algodón* era China que debía ir convergiendo hacia los valores y principios del orden liberal internacional a medida que su sociedad se fuera enriqueciendo, abriendo al mundo y modernizando.

Los primeros síntomas contrarios aparecieron a partir de 2009, cuando Pekín empezó a mostrar una política mucho más agresiva en sus reclamaciones sobre las fronteras marítimas, evolucionando de una estrategia de mutuo acomodo con otras naciones y

³ LAMRANI, Omar. “An Arms Race Towards Global Instability”, Stratfor Worldview, 20 de febrero de 2018. Disponible en: <https://worldview.stratfor.com/article/arms-race-toward-global-instability>.

“desarrollo pacífico” a una China mucho más asertiva⁴, dando por clausurada la actitud de “bajo perfil” que proponía la *Estrategia de los 24 caracteres* de Deng Xiaoping.

Con la llegada al poder de Xi Jinping en 2013 se esfumó toda esperanza de que Pekín apostara por la apertura democrática. El proyecto de la nueva ruta de la seda (*One Belt, One Road* en inglés), lanzado ese mismo año, junto con las previsiones de que el PIB en dólares chino fuera a superar al de EE. UU. en el plazo de entre una y dos décadas, generó serias preocupaciones en Washington acerca de la emergencia de la potencia asiática a la posición de primacía mundial, despertando el interrogante de la “Trampa de Tucídides”⁵. Henry Kissinger, por su parte, afirma que el objetivo del régimen de Pekín es restaurar su papel histórico como el Reino del Centro⁶ (*Zhong Guo*, el nombre como China se conoce a si misma), lo que supone una concepción jerárquica de las relaciones internacionales.

Durante todo el periodo de desarrollo chino, presidido por la necesidad de mantener un “perfil bajo” para no generar oposición a su crecimiento y expansión, una preocupación primordial del régimen fue la de que la gran nación asiática no quedara excluida de su creciente necesidad de acceso al petróleo. Por entonces se vislumbraba un horizonte más o menos lejano, donde la demanda global terminaría superando la disponibilidad del recurso.

En la primera década del siglo XXI, el gran auge de la actividad económica del gigante asiático –un país que supone más de un sexto de la población mundial– terminó empujando al alza los precios de las materias primas, incluidos los recursos energéticos. Según el FMI, entre 2001 y 2008 los precios del cobre, carbón, hierro y petróleo aumentaron entre 350% y 600%⁷. Los altos precios del petróleo –que se mantuvieron

⁴ SHAMBAUGH, David, YAHUDA, Michael. “International Relations of Asia” Rowman & Littlefield, segunda edición, 2014, pp. 94 y 108.

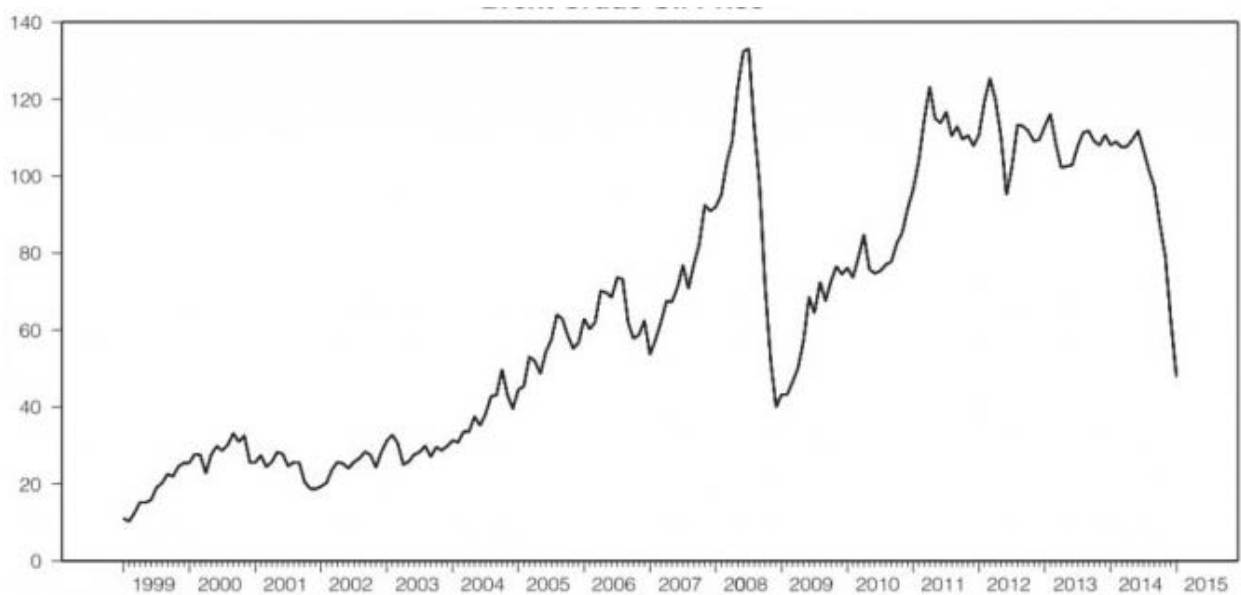
⁵ La Trama de Tucídides, tomando por patrón la guerra del Peloponeso en que la emergencia de Atenas llevó a la guerra contra Esparta, la potencia hasta entonces dominante, sostiene la inevitabilidad de un gran conflicto cuando una potencia emerge para sustituir a otra en la posición de primacía.

⁶ LUCE, Edward. Henry Kissinger: “We are in a very, very grave period”, Lunch with FT Henry Kissinger, Financial Times, 20 de julio de 2018. Disponible en: <https://www.ft.com/content/926a66b0-8b49-11e8-bf9e-8771d5404543>.

⁷ Strategic Comments, “The commodities supercycle’s end and political risk”, Volume 22, Comment 5 March 2016.

hasta su caída a partir de junio de 2014 (gráfico 1)– incentivaron la explotación de recursos petrolíferos de difícil acceso, incluidos los no convencionales, creando un contexto de abundancia. En tales circunstancias, el proyecto de la nueva ruta de la seda va más dirigido a evitar que cuellos de botella como el estrecho de Malaca o que la falta de infraestructuras pudieran poner en peligro los flujos comerciales, que a asegurarse en competencia con otras naciones una parte de la producción de los recursos energéticos.

Gráfico 1: precio del petróleo en dólares/fecha



Al mismo tiempo, este megaproyecto de infraestructuras terrestres y marítimas está permitiendo que Pekín consolide su estatus como potencia global, que refuerce su capacidad para competir, que pueda interferir en la economía mundial a su favor, así como que tutele algunos países política y económicamente⁸.

En el caso de la Federación Rusa, su difícil relación con los países de la OTAN, que tan rápidamente se había revertido durante el mandato de Yeltsin, se fue enfriando con la expansión de la Organización Atlántica hacia el este. No obstante, para Moscú era una prioridad mantener buenas relaciones con los países europeos. Dos tercios de las exportaciones rusas se dirigen a Europa, y de allí recibían las inversiones y la tecnología para el desarrollo del sector energético, columna vertebral de su desarrollo económico.

⁸ KLIMAN, Daniel, GRACE, Abigail. "Power Play, Addressing China's Belt and road Strategy", Center for New American Security, septiembre de 2018.

Antes de la caída de los precios del petróleo en 2014, los productos energéticos llegaron a suponer el 70% del valor de sus exportaciones y los ingresos derivados de la venta de petróleo y de gas en el exterior representaban la mitad del presupuesto federal.

La primera desavenencia grave se produjo con la aproximación de la OTAN a Ucrania y Georgia que creó en Rusia alarma e indignación. En las capitales occidentales no se era consciente de hasta qué punto para el Kremlin se trataba de una *línea roja*. En agosto de 2008, el Kremlin reaccionó con la intervención militar en territorio de Georgia. Aunque las relaciones Este–Oeste se terminaron por reconducir, Moscú llevó a cabo una reorientación de sus prioridades estratégicas, apostando por un decidido *giro a China*. Rusia necesitaba un aliado importante como alternativa y contrapeso a la UE.

En 2009, China se convirtió en el primer socio comercial de la Federación Rusa, Pekín ofrecía préstamos baratos a las instituciones financieras rusas y Rusia se abrió a los inversores chinos. Por el interés de ambas partes, el sector energético dominó claramente dicho *giro a China*. Progresivamente, la Federación Rusa se ha convertido en la principal fuente de importaciones de productos energéticos para China.

El año 2014 no solo supuso un hito económico negativo para Rusia como consecuencia del hundimiento de los precios del petróleo, fue también el año en que, como consecuencia de la anexión de Crimea y la guerra en Ucrania, el Kremlin se enfrentó a la OTAN y a la UE, transformando una relación progresivamente más difícil pero fluida en lo que se ha descrito como una nueva guerra fría⁹. Esta circunstancia, junto a la actitud ya descrita de China y a las poderosas rivalidades despertadas en Oriente Medio por la guerra de Siria hizo que Walter Russell Mead llegara a afirmar en *Foreign Affairs* que los “juegos de poder pasados de moda están de vuelta en las relaciones internacionales”¹⁰.

⁹ PARDO DE SANTAYANA, José. “La energía en la geoestrategia de la Federación Rusa”, cuaderno Energía y Geoestrategia 2018, IEEE y CECME, 2018. Disponible en:

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/Energia_y_geoestrategia_2018_.pdf

¹⁰ MEAD, Walter R. “The Return of Geopolitics. The revenge of the Revisionist Powers”, *Foreign Affairs*, mayo/junio 2014. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2014-04-17/return-geopolitics>.

La asociación estratégica entre Moscú y Pekín se estrechó. La cooperación energética bilateral ruso-china, que no dejaba de tener un sabor amargo, dio un salto cualitativo. Moscú facilitó las inversiones chinas en energía, eliminando una serie de restricciones previas sobre la inversión en recursos de petróleo y gas en suelo ruso¹¹.

Por otra parte, con la finalidad de desviar la atención de Ucrania y reforzar su posición como potencia global, el Kremlin no tardaría en personarse en la guerra de Siria. Putin diseñó una ambiciosa y arriesgada estrategia en Oriente Medio que tenía un brazo militar en el conflicto sirio y un brazo energético por medio de las poderosas empresas rusas, lideradas por Rosneft, Gazprom y Rosatom. El prestigio adquirido por los éxitos militares le ha permitido ampliar los vínculos regionales también a través de la industria armamentística, creando una verdadera red de relaciones con todos los actores relevantes de la región –con la excepción del Daesh y Al Qaeda–, convirtiéndose en el actor indispensable para las negociaciones políticas y diplomáticas de la pacificación y estabilización de Siria, así como para todas las cuestiones candentes de Oriente Medio.

Especial relevancia ha adquirido el acercamiento y entendimiento ruso-saudí para los acuerdos de la OPEP+, reforzando la posición del Kremlin tanto en la geoestrategia regional como en el panorama energético global, con la circunstancia añadida de que otro tradicional aliado de Washington, al igual que Ankara, se acerca a la esfera de relaciones e intereses de Moscú.

Como reacción en parte a un mundo multipolar y, muy en concreto, al ascenso de China hacia una posición de primera potencia económica global en un plazo de entre una y dos décadas, el presidente Trump ha desencadenado una serie de medidas proteccionistas, propiciando acuerdos bilaterales que equilibren la balanza de exportaciones e importaciones de los EE. UU. Al hacerlo, debilita el principio de libre mercado que con tanta convicción ha sido promovido por la gran potencia norteamericana, sumando tensiones y desconfianza en un orden geopolítico global ya de por sí bastante saturado de animosidad. En Washington se estima, probablemente con toda razón, que en la

¹¹ ÖĞÜTÇÜ, Can, ÖĞÜTÇÜ, Mehmet, "China's Expanding Energy and Geopolitical Linkages with Central Asia and Russia: Implications for Businesses and Governments", OCP Policy Center, Policy Paper, septiembre 2017.

actualidad el gran beneficiario del libre comercio –en términos de poder relativo– es Pekín.

Geopolítica de la energía

La geopolítica de la energía está presidida por la Transición Energética hacia una mayor electrificación y hacia una energía porcentualmente cada vez más limpia y mejor gestionada. No obstante, con una demanda que no deja de crecer, esto es compatible con una producción de petróleo y de gas que se prevé seguirá creciendo, al menos por unas cuantas décadas. La tecnología ha conseguido que las renovables, especialmente la eólica y la solar empiecen a ser rentables por sí mismas. Del mismo modo, ha facilitado el acceso a recursos gasísticos y petroleros en grandes cantidades, creando un contexto de abundancia¹². El juego de precios relativos de las distintas energías y el de las inversiones necesarias para el sostenimiento de la producción de los hidrocarburos, así como los condicionantes tecnológicos, asignan la distribución relativa de unas u otras formas de producirla, acelerando o retrasando, a su vez, la Transición Energética. Por otra parte, las transformaciones futuras dependerán en gran medida de los avances tecnológicos, inevitablemente inciertos.

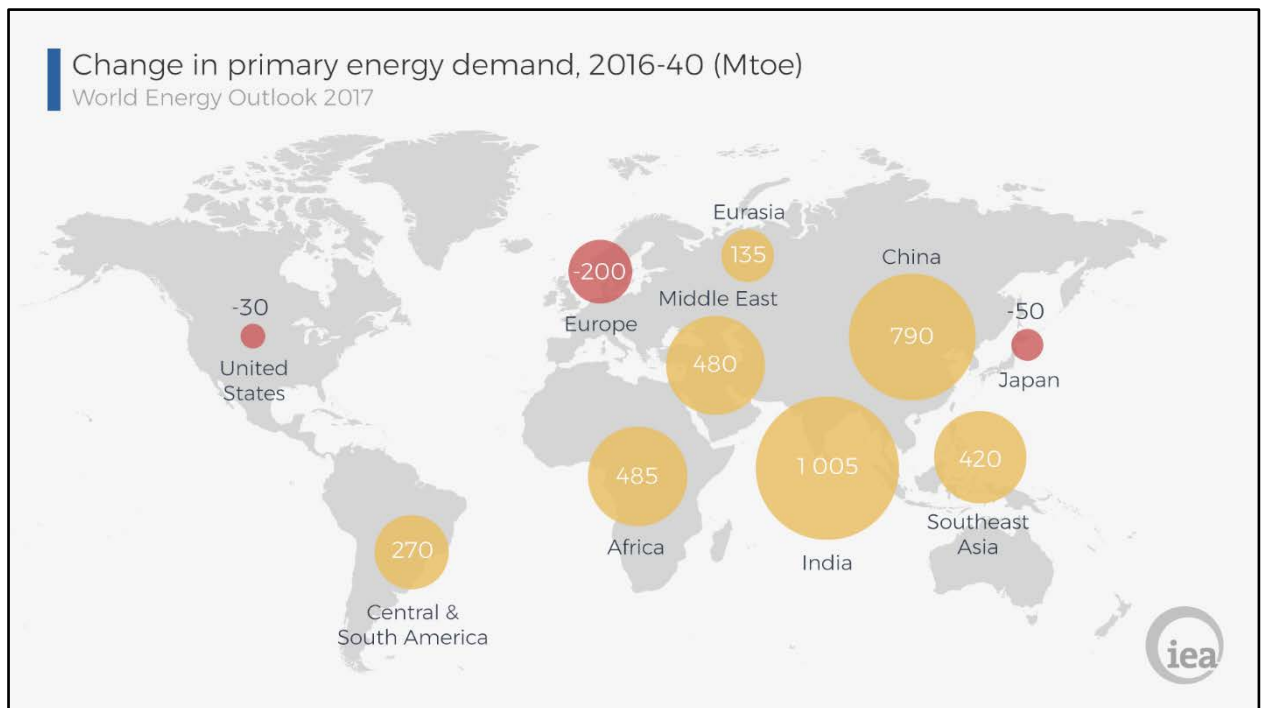
En dicho contexto, el espectacular crecimiento de la demanda en Asia se está constituyendo como uno de los factores paradigmáticos de la transformación energética global. El *World Energy Outlook 2017* (WEO 2017) de la AIE nos presenta un panorama (mapa 2) donde el crecimiento de la demanda energética se concentra fuera del mundo Occidental, que tradicionalmente lo lideraba, para hacerlo en Asia y, muy particularmente, en la India y en China, que juntos suponen la mitad del crecimiento global.

Esta circunstancia está dando protagonismo geopolítico al lado de la demanda, no solo porque al concentrarse en un par de Estados, les da una poderosa palanca para poder imponer sus propias condiciones, sino también porque sus decisiones de política energética interna tienen un impacto inmediato en el panorama energético global. Así, por ejemplo, la decisión del régimen chino para solucionar la contaminación de sus

¹² O’Sullivan, Megan L. “Windfall: How the New Energy Abundance Upends Global Politics and Stregthen American&apos”, Simon & Schuster, 2017.

grandes ciudades, que lleva por eslogan “hacer que el cielo de China vuelva a ser azul”, ha hecho que la demanda de gas haya aumentado en 2017 allí en un 15%, con una importante repercusión en el aumento de la demanda global, que en el mismo año creció un 3%¹³, 1/3 del cual se debió al gigante asiático. Del mismo modo China está liderando ampliamente la innovación en el sector de energías limpias, siendo el primer país en eólica, solar y coches eléctricos, con el 60% de la producción mundial de paneles solares. El WEO 2017 dedicó un tercio de su páginas únicamente a dicho país con el sugestivo título: *When China changes, everything changes*¹⁴.

Mapa 2



En el lado opuesto de la ecuación, desde la “revolución del fracking”, EE. UU. va por el camino de convertirse en el campeón absoluto de la producción global de gas y de petróleo. Hace una década era el primer importador de hidrocarburos del mundo, en la actualidad ya es exportador neto de gas y las tendencias indican que pronto lo será también de petróleo. En 2017, la demanda mundial de petróleo creció en 1,7 millones de b/d, de los cuales 690.000 b/d fueron cubiertos por el crecimiento de la producción de

¹³ BP Statistical Review of World Energy 2018. Disponible en: <https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/energy-outlook.html>.

¹⁴ World Energy Outlook 2017, IEA.

los EE. UU.¹⁵ Por otra parte, el límite a su explotación ha venido dado por las infraestructuras de oleoductos que no son suficientes para evacuar más crudo.

Fatih Birol afirma que EE. UU. será el líder indiscutido en el crecimiento de la producción de petróleo y gas durante muchos años y señala que las implicaciones se sentirán desde los hogares y los flujos comerciales, hasta la geopolítica de la energía. Este pronostica que en 2019, el 75% del incremento en la producción petrolera vendrá de dicho país y, si los precios permanecen tan altos como hasta ahora, podrá ser incluso más. De ese modo, regulará los precios imponiendo un cierto techo por encima del cual su producción se disparará, compensando los factores que tiendan a presionar los precios al alza¹⁶. Esto reducirá el impacto de los potenciales acuerdos de la OPEP+, que el presidente Trump parece decidido a retar.

Unos precios muy altos del petróleo, además de incentivar la expansión del crudo no convencional, adelantarían los plazos para la consecución de la Transición Energética, aunque ralentizarían el crecimiento económico global. Unos precios excesivamente bajos pondrían en peligro las inversiones y, a medio y largo plazo, la producción. La confrontación geopolítica puede terminar perjudicando a todas las partes, aunque hay que reconocer que EE. UU. cuenta con mayor resiliencia.

En lo que se refiere al gas, la expansión del *shale* y la irrupción del gas natural licuado está transformando por completo el mercado del gas, haciendo que los precios de las distintas regiones converjan y que las redes de gasoductos vayan perdiendo progresivamente su dominio sobre los mercados que abastecen. En un contexto de gran abundancia de gas –en 2017 frente a un 3% de aumento de la demanda hubo un 4% de aumento de la producción¹⁷–, con gran cantidad de reservas por explotar, EE. UU. tiene un lógico interés por ganar mercados de exportación frente a otros productores, siendo

¹⁵ BP Statistical Review of World Energy 2018. Disponible en: <https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/energy-outlook.html>.

¹⁶ BIROL, Fatih. “Fatih Birol and David Victor on the geopolitics of energy”, Cross-Brookings Initiative on Energy and Climate, 25 de junio de 2018. Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/planetpolicy/2018/07/02/fatih-birol-and-david-victor-on-the-geopolitics-of-energy/>.

¹⁷ BP Statistical Review of World Energy 2018. Disponible en: <https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/energy-outlook.html>.

la Federación Rusa el primer exportador mundial, así como su principal rival comercial y antagonista geopolítico.

La batalla en este momento se está dando con Nord Stream 2, el segundo ramal del gasoducto que une directamente Rusia con Alemania. Paradójicamente, a pesar de la crisis en curso, el comercio de gas entre la Unión Europea y Rusia aumentó considerablemente tanto en 2016 como en 2017. Según las estadísticas de Gazprom, en 2017 se exportaron 192,2 bcm de gas a Europa y Turquía, comparado con 178.3 bcm en 2016 y 158.6 en 2015. Esta tendencia parece continuar en 2018, ya que las exportaciones de gas ruso a la UE alcanzaron un nuevo récord este verano¹⁸. La lógica económica está del lado ruso: la demanda europea crece, la producción propia disminuye y la Federación Rusa puede ofrecer los precios más competitivos.

Las dos viejas disputas en la relación gasística UE-Rusia se han resuelto: las prácticas monopolísticas de Gazprom y el tercer paquete energético de la UE. Además de Nord Stream 2, las empresas rusas han invertido en nuevos proyectos de infraestructura para la exportación de gas a Europa, principalmente el lanzamiento de la terminal Yamal LNG en diciembre de 2017 y la construcción del gasoducto Turk Stream. Técnicamente es posible un acuerdo entre Rusia, la UE y Ucrania por el cual Nord Stream 2 daría garantías contractuales de que seguirá habiendo tránsito de gas ruso por Ucrania, satisfaciendo las demandas de gas ruso de algunos países del Sur y del Este de Europa¹⁹.

Berlín de momento resiste a las presiones de Washington y de otros socios europeos, que ven con gran preocupación que un país pueda tener una posición tan dominante en el mercado gasístico europeo y que Moscú castigue con ello también a Ucrania. El final de la contienda nos indicará hasta qué punto las razones geoestratégicas se están abriendo camino en este nuevo orden geopolítico global de la energía.

Oriente Medio está siendo un caldero de fricciones de todo orden. A las guerras en curso de Siria, Irak y Yemen hay que añadir la amenaza de desestabilización de sus estados y la aguda crisis que enfrentó a Arabia Saudí, Egipto, Bahréin y Emiratos Árabes Unidos

¹⁸ SIDDI Marco. "Russia's evolving gas relationship with the European Union. The trade surges despite political crisis", FIIA Briefing Paper 246, septiembre de 2018.

¹⁹ Op. Cit.

contra Qatar, aunque la mayor fuente de inestabilidad en la región sigue procediendo de la rivalidad por el liderazgo regional entre Arabia Saudí e Irán²⁰. Está por ver qué efecto tendrán las sanciones estadounidenses a Irán.

Al seguir siendo el petróleo, al menos por algún tiempo, el recurso económico más importante del mundo, Oriente Medio seguirá conservando su posición geopolítica privilegiada. La región actúa como epicentro de la economía global y de los flujos de petróleo desde el oeste a los mercados asiáticos y, al ser el principal proveedor y lugar de tránsito obligado, ha ganado una ventaja competitiva²¹. Es también la región que extrae el petróleo a precios más bajos y, por tanto, una de las que seguirá conservando la producción en un entorno de precios bajos.

En Oriente Medio es también donde la Federación Rusa ha ascendido al rango de potencia de primer orden gracias a su posicionamiento diplomático, militar y económico-energético. Sin embargo, la compleja red de contactos con todos los actores principales de la región, muchos de ellos en abierta animosidad, puede desmoronarse como un castillo de naipes y requiere la habilidad de un presidente como Putin para mantenerla vigente. Washington es consciente de ello y busca una estrategia que, sin volver a comprometerla en exceso, revierta la situación a su favor. China permanece a la expectativa, no queriendo abrir demasiados frentes a la vez y priorizando su enfoque más geoeconómico; mientras tanto, consolida sus vínculos energéticos en África e Iberoamérica, donde no encuentra oposición.

Los incidentes geopolíticos, por su propia naturaleza imprevisibles, seguirán influyendo en los mercados energéticos; como ha sido últimamente el caso de Venezuela, que se ha convertido, sin pretenderlo, en el mayor contribuyente a los recortes de producción de OPEP+, 700.000 b/d, cuando únicamente le correspondían 100.000 b/d; lo que permitió que los 1,8 millones de b/d de recorte acordados en octubre de 2016, alcanzaran los 2,5

²⁰ ESCRIBANO, Gonzalo. "Energy in 2018: geopolitical tensions OPEC+ and Trump Year II", ARY 51/2018, 17 de abril de 2018. Disponible en:

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/energia/ari51-2018-escribano-energy-2018-geopolitical-tensions-opec-trump-year-2.

²¹ CUBUKCUOGLU, Serhat S. "Energy Geopolitics in the Middle East after the OPEC Summit", TESPAM, Energy Policy Turkey, abril 2017.

millones en abril de 2018²². Circunstancia sin la cual los acuerdos OPEP+ no habrían conseguido unos resultados tan espectaculares.

En el más largo plazo, las energías renovables y la electrificación irán reivindicando mayor protagonismo en la geopolítica de la energía; hoy son su gran factor de transformación y el ritmo al que esta se produzca dependerá tanto de las iniciativas políticas como de los factores tecnológicos. Como consecuencia de ello, los minerales necesarios para el desarrollo de las nuevas tecnologías se han hecho un lugar en la panoplia de la geopolítica energética. Una de las tecnologías clave para el futuro es la que permite disponer de baterías más potentes a precios competitivos para los coches eléctricos y para respaldo de las renovables. En ese sentido, la demanda de litio, cuya producción se concentra en Chile y Australia, no parece peligrar; sin embargo, el Cobalto, cuya producción (66%) y reservas (49%) se encuentran muy focalizados en un solo país, la república Democrática del Congo, y cuya producción no está respondiendo a la demanda, creara dificultades y obligará a buscar recursos alternativos²³.

África, el continente que más preocupa a España en términos de estabilidad y seguridad, todavía tiene importantes retos energéticos por resolver, sin los cuales el desarrollo será imposible. En la actualidad dos de cada tres personas del África subsahariana carecen de acceso a la electricidad, constituyéndose de facto en el último rincón del planeta por electrificar²⁴. Sin energía no habrá desarrollo y sin desarrollo no habrá paz, ni capacidad para retener en sus propios países el enorme crecimiento demográfico que allí se está produciendo. Según el *World Population Prospects de 2017*, África, que es el continente con los mayores índices de hijos por mujer, marcha por el camino de convertirse hacia finales de este siglo en el continente más poblado del planeta y en 2050 alcanzará los 2.528 millones de habitantes (1.256 millones en 2017)²⁵.

²² BP Statistical Review of World Energy 2018. Disponible en: <https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/energy-outlook.html>.

²³ Op. Cit.

²⁴ BIROL, Fatih. "Fatih Birol and David Victor on the geopolitics of energy", Cross-Brookings Initiative on Energy and Climate, 25 de junio de 2018. Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/planetpolicy/2018/07/02/fatih-birol-and-david-victor-on-the-geopolitics-of-energy/>.

²⁵ World Population Prospects, Key findings & advanced tables, 2017 Revision, ONU, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales.

Por último, desde la perspectiva exclusivamente energética, este último año de 2017, ha enviado algunas señales de alarma, tanto en la eficiencia energética, con peores resultados que en los años anteriores, lo que hace que la demanda haya crecido ligeramente en el mundo más desarrollado, como en el ámbito de las emisiones de CO², que después de tres años de contención en su crecimiento, han vuelto a aumentar en un 1,6%²⁶. La gran cuestión es si estamos ante un fenómeno coyuntural o si se trata de una seria quiebra en el intento global de avanzar hacia los objetivos de la Transición Energética.

Conclusiones

Las tensiones crecientes entre las tres grandes potencias del momento, EE. UU., China y Rusia están amenazando con trasladar sus ondas de choque al ámbito global de la energía. Pekín y Moscú han cerrado filas frente al liderazgo de Washington a la espera de que pronto China tome la delantera. Los tres principales actores de la geopolítica actual son además actores clave del panorama energético.

EE. UU. ha pasado de ser el principal importador de hidrocarburos a verse pronto como uno de los principales exportadores, lo que le puede convertir en la piedra angular que regule los mercados del gas y del petróleo. Además, su principal rival comercial en dicho ámbito es la Federación Rusa cuya relación recíproca no deja de deteriorarse. China está liderando la transición hacia energías más limpias y se ha convertido, seguido por la India, en el mercado energético más dinámico del mundo.

Las sanciones comerciales de Washington contra ambos países avivan el fuego de la desconfianza que la asociación estratégica chino-rusa siente hacia los dictados del país que ha regido los destinos del mundo desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, los grandes retos energéticos no dejan de requerir enfoques globales y cooperativos. Están en juego la habitabilidad del planeta y el desarrollo equilibrado de amplias regiones del mundo. La energía es y seguirá siendo clave para la vida de las sociedades.

²⁶ BP Statistical Review of World Energy 2018. Disponible en: <https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/energy-outlook.html>.

Desde la perspectiva española, la estabilización del arco de conflictividad que va desde Ucrania, por Oriente Medio hasta el Sahel tiene una dimensión energética crucial. Las tensiones geopolíticas crecientes entre las grandes potencias no ayudan nada. Además, como recordaba el *Strategic Survey 2016* en su introducción, las relaciones internacionales se están convirtiendo en una rama de la psicología²⁷. Esto está haciendo que el mundo esté deconstruyendo muchos de los grandes acuerdos sobre los que se sustentó la paz y el desarrollo mundiales tras la Segunda guerra mundial. Los grandes conciertos globales necesarios en materia de energía deberían ayudar a caminar en sentido contrario.

José Pardo de Santayana
Coronel de Artillería, DEM
Jefe del Área de Investigación del IEEE

²⁷ Strategic Survey, IISS, octubre de 2006.